[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 23, n.º 82, 1951, 487-496. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. *Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

# Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España

Antonio García y Bellido

**[-487→]**

SOBRE LOS "ORETANI QUI ET GERMANI COGNOMINANTUR" DE PLIN. NH. III 25 Y LA 'Ωρητον Γερμανων DE PTOL. II 6, 58.

Vamos a llamar la atención sobre dos trabajos recientísimos relacionados con este tema de los *germani* de España. El primero ha aparecido poco ha en la revista *Guimarães*, LX, 1950, 339 ss., y es debido al eminente arqueólogo P. Bosch Gimpera (su título: "Infiltrações germánicas entre os celtas peninsulares"). El segundo se debe al sabio lingüista A. Tovar, quien, movido por el trabajo de Bosch Gimpera antes citado, ha escrito para la recién nacida revista salmantina *Zephyrus* (I, 1950, 33 ss.) un artículo titulado "Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península".

Es cosa admitida de antiguo que estos *germani* debieron venir a la Península como acarreo de cualquiera de las oleadas célticas que desde el siglo IX-VIII van entrando en España unas veces abiertamente, en verdaderas invasiones, otras en lento goteo como inmigraciones esporádicas de gentes o tribus que se trasladan imperceptiblemente, pacíficamente, hacia el Sur. (Sobre este último aspecto de las llamadas "invasiones" expondremos luego ciertos testimonios fehacientes.) El modo y la fecha en que estos *germani* llegasen a España es cosa aún en el misterio. He aquí, sin embargo, la plausible hipótesis de Bosch.

Parece ser que, hacia el año 800, ciertos elementos germánicos de la zona sur de Dinamarca y el Holstein se pusieron en movimiento hacia el Elba y el Rhin. Entre ellos debían ir unos *germani* (en sentido restricto) que las oleadas subsiguientes de celtas arrastraron consigo hasta el interior de la Península Ibérica, en cuya meseta se establecieron ocupando el borde Sudeste de ella, al norte de la región **[-487→488-]** oriental de Sierra Morena, donde textos ya tardíos (Plinius y Ptolemaios) citan a unos *oretani llamados también germani* y a una ciudad *Oreton Germanón*, sin duda enclavada en la zona de estos *germani* (*Oretum germanorum* está bien reducida al Santuario de Santa María de Oreto, cerca de Granátula, pocos kilómetros al sur de Ciudad Real). "Marcharía [1] hacia el Occidente —dice Bosch—c on el grupo de los cempsi, junto a las vanguardias de los cimbrios y de los ambrones, que darán lugar a la dislocación de los cempsi. Tras una detención en la meseta central española, al llegar allí el conglomerado de los sefes-turones-volcos, etc., los cempsi fueron impelidos hacia las zonas periféricas. Los grupos de germanos que habían permanecido compactos —es decir, los *germani* y los cimbrios— se retiraron juntamente con los cempsi, yendo a establecerse los *germani* en el extremo oriental de las vertientes septentrionales de Sierra Morena, entre los indígenas oretanos (*Oretum germanorum*). Los cimbrios penetraron con los cempsi en la Baja Andalucía, dejando rastros al norte de la

[1] Se refiere Bosch a la tribu de los germani strictu sensu.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

provincia de Cádiz, donde quedó su testimonio en el apelativo *cembricum*, de una inscripción romana. Los ambrones, que debían de formar un grupo menos homogéneo, desaparecerán como entidad tribal, y al ser rechazados también hacia las zonas periféricas de la meseta, se perdieron entre otros pueblos, quedando, apenas, el recuerdo de ellos en los topónimos modernos de Ambrona (provincia de Soria), Hambrón (provincia de Salamanca) y Ambros (provincia de La Coruña)."

"Con el complejo de los sefes-turones-volcos, etc., llegaron también grupos de pemanos y eburones germánicos. Al obligarles los cempsi a evacuar la meseta, penetraron con aquellos últimos algunos eburones en Portugal, donde dejaron como testigo los topónimos *Ebura* (Évora, en el Alentejo) y *Eburobritium* (Obidos, al norte de Lisboa). Otros eburones debieron quedar en la meseta, perdidos entre los olcades, confirmando su paso el topónimo *Aebura* mencionado por Plinius (Yebra, en Pastrana, provincia de Guadalajara) [1bis]. De los pemanos —empujados como los pueblos del conglomerado de los sefes-turones-volcos, etc.— una parte se estableció en la provincia de Lugo, **[-488→489-]** testimoniados por una inscripción romana que alude a su deidad *Dea Poemana*".

"Los celtas del grupo belga debieron arrastrar grupos de nervios y de tungros. Los nervios (nerviones) se instalaron en Vizcaya, donde se encuentra el río Nervión. Los tungros debieron formar parte de las avanzadas belgas que empujarían hacia el Occidente, a través de la meseta leonesa, a los pueblos del complejo anterior. Llevando a su frente a los sefes (que por el camino de Salamanca-Ciudad Rodrigo y por el valle superior del Coa y el norte de la Sierra da Estrela, llegarían a la costa portuguesa), los tungros penetraron en Portugal por el mismo camino deteniéndose en la región fronteriza y estableciéndose en la parte sur de la provincia de Tras-os-Montes, lo que está atestiguado por el topónimo *Tongobriga* (o *Tungobriga*), en una inscripción romana de Freixo, Marco de Canaveses, así como por los nombres propios *Tongius* y *Tongetamus*, que figuran en otras inscripciones" [2].

El artículo de Tovar (breve, tanto como lo es el de Bosch) tiende a apoyar con nuevos testimonios esta creencia general, estudiada más de cerca ahora en el citado artículo de Bosch. Tovar trae a cuenta una serie muy interesante de antropónimos españoles derivados del tema ^*teuta*, discurriendo sobre otros problemas lingüísticos que no hemos de reproducir aquí por dar paso a sus resultados expuestos en una serie de interrogantes finales, que son otros tantos problemas por resolver. "Esto, evidentemente —dice Tovar, pág. 37—, prueba el carácter mixto de las invasiones indoeuropeas en Occidente. Quede apuntado con toda seguridad también para nuestra Península [3] y dejemos abiertos estos dos interrogantes: ¿Vinieron mezclados con los celtas tales elementos, o se trata de verdaderas oleadas distintas? ¿Se trata de germanos solos, o hay también gentes más orientales, ilirias y hasta "bálticas"? La tardía penetración de los germanos desde Jutlandia y el mar del Norte vino, tal vez, a cortar una unidad que se extendía desde el Tajo hasta el Vístula, y aun más allá, en la que se fundían, bajo una capa celta, elementos centro-nord-orientales, que entre los indoeuropeos se distinguen con el siempre vago nombre de ilirios". **[-489→490-]**

De intento me abstengo de comentar. Me limito a tomar nota de los resultados a que han llegado por un lado un arqueólogo empleando métodos mixtos, arqueológico-lingüísticos, y por otro un lingüista con sólo los suyos propios. Un arqueólogo mondo, escueto, con los elementos de juicio que le da su técnica, no puede decir por ahora ni una sola palabra. No hay rastro objetivo, tangible, alguno de todo lo que antecede. Arqueológicamente

[1bis] Me comunica Fuster la existencia de otro Yebra en los Pirineos, la Yebra de Basa, etérea de Sabiñánigo, al pie del puerto principal de los Pirineos Centrales.

[2] Bosch, lugar citado, 348-9.

[3] Alude Tovar al trabajo de Kretsohmer, *Die frühestien sprachlichen Spuren von Germanen*, que se ocupa, principalmente, de los germanos de Italia.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

aún no sabemos nada de estos *germani* de la Oretania. Pero —eso es lo interesante— las ruinas de la *Oretum germanorum*, de la probable "capital" de aquellos *germani qui et oretani* (invierto los términos de Plinius) están ahí, esperando el pico del excavador.

## LAS "PEQUEÑAS INVASIONES" Y LAS "TRANSMIGRACIONES" INTERNAS.

Corría el año 49 antes de Jesucristo y Caesar se hallaba ocupado en Ilerda (Lérida) en la difícil lucha contra los pompeyanos mandados por Afranius y Petreius. Entonces [4] llegó al campamento de los pompeyanos la noticia de que estaba a punto de alcanzar los reales de Caesar un convoy de auxilio custodiado por flecheros rutenos y jinetes galos en número crecido. Este convoy venía de las Galias. No vamos a entrar ahora en el examen de la situación militar. Nos interesa sólo subrayar que con este convoy venía también, y además, cobijada sin duda por el amparo que estas fuerzas les prestaban, una turba de "emigrantes" que en el texto cesáreo se calcula en unos 6.000 hombres de varia condición, acompañados de sus esclavos y sus hijos (*cum servis líberisque*). Esta turba no traía jefe alguno y cada cual obraba a su arbitrio, según le convenía (*sed nullus ordo*, *nullum imperium certum*, *cum swo quisque consilio uteretur*). Estas frases de Caesar indican, con diafanidad ejemplar, que no hacían parte del convoy de auxilio militar, sino que se habían "pegado" a él para emigrar a España usando de su amparo. Por ello caminaban sin precaución, sin orden ni obediencia, siguiendo —dice el texto— las costumbres con que se viajaba antes, en tiempos de seguridad (*superiorum temporum atque itinerum licentia*). Iban entre ellos muchachos de buenas familias, hijos **[-490→491-]** de ciudadanos romanos, de senadores y caballeros (*erant complures honesti adulescentes*, *senatorum filii et ordinis equestris*).

El texto es, a mi juicio, precioso, y creo no se ha llamado la atención aun sobre él a estos respectos. Se trata de una emigración considerable que se podría calcular, adjudicando a cada individuo un promedio de tres hijos y otros tantos siervos, más las mujeres, en unos 20.000 individuos calculando por lo bajo. Se trataba, pues, de una trasmigración en masa, que para la densidad de población entonces admisible en la región de Lérida, del Segre o del Ebro, significaba cambiar sensiblemente la proporción étnica, sanguínea y lingüística de la región donde se estableciesen finalmente. ¿Cuál fue ésta? No lo sabemos. Ignoramos adonde fue a parar esta masa de hombres venidos de las Galias y quién sabe si de más lejos (¿el alto Rhin, Suiza?). Es más, estos emigrantes no eran gentes destinadas a esfumarse absorbidas por un ambiente extraño. Su calidad de ciudadanos romanos —en parte— (había hijos de senadores y de équites) les destinaba a ser elementos directores de una aristocracia que, allí donde se asentase, acabaría por imponer sus usos y costumbres, sus deidades y sus gustos, armas y utensilios, dando a su vida un sello que el arqueólogo lo tropieza, como impreso indeleblemente, en la cerámica, en las armas, en la antroponimia, en la toponimia y en los nombres de deidades, sin que sepamos la mayoría de las veces cómo explicárnoslos.

Pues bien (es lo que quiero insinuar), estamos aquí ante una fuerte inmigración de elementos raciales y lingüísticos ajenos al fondo indígena y bien fechada en el año 49 antes de Jesucristo. Es, pues, una emigración casualmente histórica porque nos la ha trasmitido ocasionalmente la Historia, sin la cual hubiese pasado totalmente inadvertida y sin perfiles en la arqueología y en la lingüística.

Ahora pregunto: ¿Cuántas emigraciones habrá habido como éstas, y más importantes, que por su carácter pacífico, tranquilo, "anónimo", pudiéramos decir, no han dejado huella histórica apreciable? ¿Por qué pensar siempre en las "grandes invasiones", en las migraciones violentas y asoladoras concebidas un poco al modo como los románticos se figura-

[4] Caesar: *B. C*, I 51.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ban la invasión de los bárbaros? (recuérdese el famoso cuadro de Checa, tantas veces reproducido en los manuales escolares). No recuerdo en qué lugar, pero sí que he insistido sobre el hecho de que **[-491→492-]** hubo, a más de las grandes migraciones, otras pequeñas que se prolongaron a lo largo de la época imperial y que, si queremos hacer historia de verdad, es preciso hacerla no sólo con los libros de gesta y con los poemas épicos, sino, también, con los modestos romances, con los epigramas, y con las estampas populares. Este pasaje de Caesar no es más que una anécdota dicha de pasada, pero es también para nosotros un documento, una estampa, de primer orden, para figurarnos lo que fueron siempre, por lo menos en parte, las migraciones dé los pueblos.

Ahora hago a los lingüistas esta pregunta: ¿No podrían haberse originado con estas "pequeñas invasiones" la aparición en la Península de parte al menos de los topónimos en *-briga*? Algunos de ellos son. muy recientes, del tiempo de Caesar y de los de Augustus y aún de fines del siglo I de la era, de la época flavia. *Caesarobriga y Iuliobriga* son del tiempo de esta "migración" con la que nos hemos tropezado a orillas del Segre el año 49 antes de Jesucristo. *Augustobriga* lo es de la época de Augustus y *Flaviobriga* del tiempo de Vespasianus, probablemente [5]. Estas ciudades debieron ser especies de "colonias" hechas con elementos no romanos "deducidos" o "asentados" para poblar algunas regiones. Sobre este fenómeno no estamos informados por los textos, pero es chocante la profusión de los nombres en *-briga* por toda el área celtibérica o céltica de la Península. Da la sensación de ser una sistemática "repoblación", y muy reciente, por cierto, que sería sumamente útil estudiar y explicársela con todos los medios hoy a nuestro alcance. ¿ Estos nombres en *-briga* están relacionados con alguna emigración céltica *determinada y fechable*? ¿Se puede asegurar con cuál? Los estudios hechos hasta ahora sobre el tema *-briga*, por D'Arbois, Schulten, Schumacher, Phillipon, Jullian, Hubert, etc., no contestan aún suficientemente a estas preguntas. Valdría la pena, hoy que se sabe bastante más de las "invasiones" indogermánicas, volver sobre el tema. **[-492→493-]**

Los lingüistas y arqueólogos debemos buscar los testimonios de un hecho cierto y es que en Galicia, a mediados del siglo I de la era, aun no se habían estabilizado los pueblos célticos, fenómeno que se ve bien claro en Plinius. Eran, pues, elementos en etapa aun "emigrante". Strabon acusa también esta inestabilidad de los elementos célticos en esta región, sobre todo si se compara con el estado de cosas que reflejan los autores posteriores: Mela y, sobre todo, Plinius. De este último surge clara la idea de que sólo unos cuantos grupos gallegos eran celtas, siendo los demás "no celtas", aunque posiblemente pertenecientes en parte a los indogermanos "preceltas" que Tovar se esfuerza en hallar y que creo los busca por excelente vía. Estos elementos étnicos deben perseguirse con atención en Galicia y es una tarea sumamente útil, virgen y se me figura que hasta fácil, si la lingüística marcha de acuerdo con la arqueología y los textos.

En la misma región conocemos otro curioso fenómeno de inmigración conjunta de dos pueblos muy distintos, *turduli* (es decir, *turdetanos*) y *celtas*. El punto inicial de partida fue el bajo Guadiana y el de llegada la región galaica entre el Limia y el Cabo Finisterre. Se trata, pues, de una trasmigración en sentido Sur-Norte que debió seguir, aproximadamente, las antiguas rutas comerciales interiores del comercio del estaño tartéssico.

La primera y mejor noticia de este movimiento de pueblos la hallamos en Strabon, quien, a su vez, la toma de Poseidónios. Tal noticia se encontraba, ya en tiempo de este último, en una fase de leyendización, pero aún no había perdido ninguno de sus elementos

[5] La lista de los nombres en *-briga* españoles fue recogida por Hübner, *MLI*, página XCVIII, Suman treinta y seis. A ellos ha de añadirse *Brigantium*, y acaso la actual *Munebrega*, cercana a Calatayud, que parece una derivación de otro nombre en *-briga*. *Brutobriga* ha de derivar de Brutus (acaso el apellidado *Callaicus* de mediados del siglo II antes de J.C.). *Cottaeobriga* lo sería de Cottius (véase *RE*).

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

históricos fundamentales. La narración straboniana dice que en las cercanías del Cabo Nérion (Finisterre) se hallaban unos *celtas* que habían ido allá con unos *túrdulos* en cierta expedición guerrera. "Y dicen —añade Poseidónios-Strábon— que pasado el río Limaía —el Limia actual— los túrdulos desertaron." Al separarse éstos de sus compañeros los celtas, se originó una lucha entre unos y otros, lucha en la cual pereció el jefe de los túrdulos, quedándose éstos sin guía para regresar. Hubieron, pues, de permanecer en el mismo lugar olvidados del camino de su antigua patria. Por ello —explica Posedónios-Strábon— al Limaía se le llama también río *Léthes*. *Léthes* es la traducción del latino *Oblivio* **[-493→494-]** ( = Olvido), nombre con que, efectivamente, aparece en los textos latinos como es sabido [6].

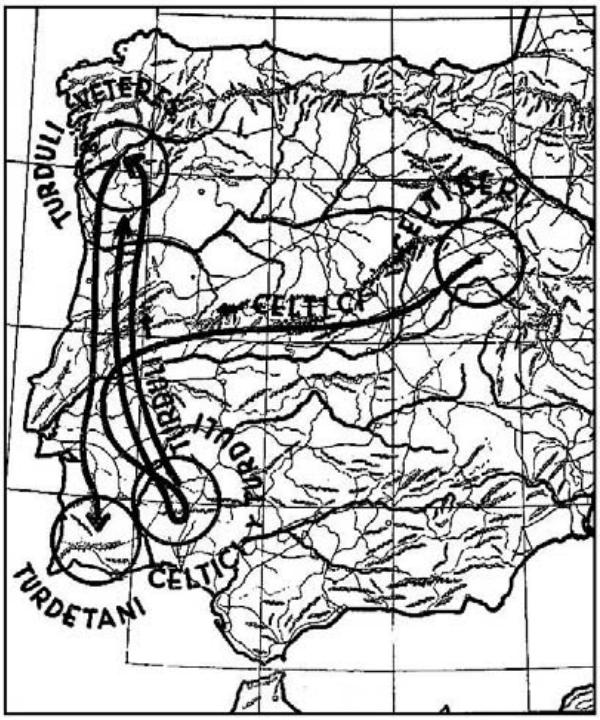
Pero lo interesante ahora es ver quiénes eran estos *turduli* y aquellos *celtici*. Strábon-Poseidónios dice que los *keltikoi* de que hablamos eran parientes de otros *keltikoi* que vivían sobre el río Anas (συγγενείς τών τω Άνα). En Plinius hallamos, efectivamente, que en el Conventus Hispalensis, hacia la ribera del Anas, vivían unos *celtici*: *y* vecinos de ellos, pero a la parte del Conventus Cordubensis que lindaba con la Lusitania (hacia el sur de la provincia de Badajoz), unos *turduli* [7]. Estos son, sin duda, los mismos *keltikoí y* los mismos *tourdoúloi* de Poseidónios-Strábon. Aún hay más, los *celtici* del Anas son —según afirmación de Plinius [8] —gentes oriundas de los celtíberos que habían llegado al Anas pasando por la Lusitania, como se podía comprobar por sus ritos religiosos, su lengua y la nomenclatura de sus ciudades (*Célticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua*, *oppidorum vocabulis*) [9]. Es decir, que estos *celtici* habían salido de la región oriental de la meseta; habían entrado luego en Lusitania (sin duda bajando por las cuencas del Duero o Tajo) se habían detenido luego en las márgenes del bajo Guadiana por la parte de España y habían reemprendido a continuación la marcha, atravesando de nuevo toda la Lusitania para llegar hasta más allá del Limia. Poseidónios-Strábon no dice que los *keltikoí* se quedasen allí, pero parte de ellos debieron renunciar a la vuelta fundiéndose con los otros *celtici* que vivían dispersos por Galicia, sin mezclarse con la población preexistente aún en tiempos de Plinius.

Por el contrario, de aquellos *turduli* estamos mejor informados. Efectivamente, como medio siglo después de su mención por Strábon, Mela cita a unos *turduli veteres* que ocupaban por entonces la región entre el Munda (actual Mondego) y el Duero, es decir, que se habían corrido al sur del Limia. Treinta o cuarenta años después, Plinius vuelve a citar en estos parajes a estos mismos *turduli veteres*, establecidos al sur del Duero, es decir, donde estaban medio siglo antes. **[-494→495-]** Habían arraigado de tal modo que tenían ya ciudades, según Mela. En los textos posteriores no se habla ya de estos *turduli veteres* ni de sus ciudades. ¿Habían acabado por fundirse con el medio ambiente? ¿Habían continuado su lenta marcha hasta el antiguo solar a orillas del Anas? Tal vez esta última posibilidad puede hallar un argumento probatorio en el hecho de que a mediados del siglo II de la era, Ptolomaíos, cita a unos *tourdetanoi* (es decir, *tourdoúli* o *turduli*) en la región del Cabo de San Vicente (Hierón Akrotérion), donde, que sepamos, no los había antes (Κατέχουσι δέ τά μέν περί τό Ίερόν άκρωτήριον Τουρδητανοί. Ptol. II 5, 4). Como además, Ptolemaíos añade que estos *tourdetanoí* tenían también ciudades en el interior de Lusitania, precisamente las de *Myrtilis* y *Pax Iulia* (Mértola y Beja), ello quiere decir que eran los mismos

[6] Str. III 3, 5.
[7] Plin.: *NH*. III 13.
[8] Loc. cit.
[9] Plin.: *NH*. III 13.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

turdetanos del bajo Guadiana que salieron con los celtas hacia el Norte en aquella famosa expedición del Río del Olvido.




El contenido de los textos, el hecho de ser aventuras aún en la memoria de todos, la posibilidad de comprobar el origen celtibérico de estos *celtici* del Anas todavía en tiempos del naturalista, etc., etc., **[-495→496-]** permiten deducir que esta trasmigración de *turduli veteres* y *celtici* hasta el Limia es hecho que debió ocurrir poco antes de recoger la noticia Poseidónios. Como éste estuvo en España hacia el año 100, no es excesivo el sospechar que la emigración se puso en marcha probablemente con motivo de las revueltas, de las convulsiones generales de toda España, provocadas por las guerras celtibéricas y lusitanas; es decir, que pudo tener lugar hacia mediados del siglo II antes de Jesucristo. Lo curioso es que para los *turduli* la aventura no terminó hasta tres siglos después si, como hemos supuesto, los *turdetanos* del Hierón Akrotérion son los mismos *turduli veteres* que vimos descender paulatinamente del Finisterres al Mondego en el transcurso de medio siglo. El perpetuo nomadismo de estos *turduli* es, pues, un bello y muy instructivo ejemplo de una emigración en continuo movimiento hasta volver a su sitio de partida. El ejemplo de la de los *celtici* es también curioso por mostrarnos la trayectoria recorrida por otro grupo emigrante hasta llegar al punto de su residencia definitiva. El mapa adjunto muestra en esquema estos dos movimientos de trasmigración registrados puntualmente por la historia y desconocidos aún en la arqueología y la lingüística. Son dos magníficos ejemplos de esto que pudiéramos llamar "trasmigraciones internas".

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia